

Morris Janowitz y los Orígenes de la Investigación Sociológica sobre las Fuerzas Armadas y la Sociedad*

James Burk

Profesor Adjunto en Sociología
Texas A&M University

Hasta después de la Segunda Guerra Mundial la sociología no había formado una tradición basada en el estudio de las instituciones militares y la guerra y sus efectos sobre la sociedad. Los primeros antecedentes históricos de la disciplina sugieren que esto podría haber sido diferente. La experiencia de la Revolución Francesa y sus consecuencias es considerada a veces una importante razón para los esfuerzos de Augusto Comte y otros por establecer la sociología como una disciplinada ciencia de la sociedad. Como bien se sabe, Herbert Spencer documentó la conexión entre el desarrollo militar y el cambio social. Si bien su formulación de la transición de una sociedad militar a una industrial parece ahora demasiado simple, los estudios actuales de Anthony Giddens, Michael Mann, Charles Tilly y otros demuestran que la línea de investigación abierta por Spencer no terminaba ahí con ellos. Sin embargo los sociólogos de la época de Spencer y del siguiente medio siglo fracasaron en llevar adelante estas ideas, al igual que los mejores pensadores de la sociología. Incluso Max Weber, quien era un profundo conocedor de la importancia de la guerra y de la organización militar en la vida social, escribió apenas unas pocas páginas sobre el tema. Podemos señalar algunos casos excepcionales en EE.UU.: *The Natural History of Revolution* de Lyford Edward, *Fluctuations of Social Relationships, War and Revolution* de Pitirim Sorokin, y el trabajo en colaboración, de varios volúmenes, *The American Soldier*, editado por Samuel Stouffer. Pero al ser excepciones, con limitadas repercusiones en la sociología, estos casos, más que desafiar, confirman el juicio que afirma que los sociólogos prestaron poca atención a las cuestiones relativas a las fuerzas armadas y la sociedad. A mediados de este siglo, no había una tradición importante de investigación sobre este tema, como sí lo había sobre la comunidad, la familia, la desigualdad, o los grupos étnicos. Tampoco había ayudas institucionales establecidas que lo llevaran a uno a esperar cambios en la situación.

¿Por qué, entonces, se produjeron cambios? Los factores más importantes han sido la ampliación general del alcance de la investigación empírica abarcando estudios

* Reprinted by permission of Transaction Publishers. "Morris Janowitz and the Origins of Sociological Investigation on Armed Forces and Society" by James Burk, in *Armed Forces and Society*, Vol. 19, No.2, Winter 1993, pp. 167-185. ©Transaction Publishers.

de comunidades e instituciones nacionales (no sólo locales), rápida expansión de las ciencias sociales y financiamiento a ellas después de la guerra, lo cual brindó impulso a una mayor especialización dentro de cada disciplina, mayor apoyo por parte de las fundaciones, especialmente la Russel Sage y la Ford, para programas universitarios interesados en asuntos relativos a las profesiones y la seguridad nacional, y la mayor presencia y poder de las fuerzas armadas estadounidenses (y otras) movilizadas en tiempos de paz para contender con las tensiones de la guerra fría.¹ Pero estos factores generales, si bien importantes, no alcanzan a explicar el particular curso que condujo al establecimiento e institucionalización de una tradición sociológica de los estudios militares. Con este fin, debemos concentrarnos en las contribuciones hechas por Morris Janowitz, quien generalmente es considerado, y con buenas razones, como el fundador de la “sociología militar”

En los años 1950, siendo todavía un hombre joven con una creciente reputación como un esmerado y perspicaz estudioso de sociología política, Janowitz emprendió un análisis institucional de las fuerzas armadas profesionales, que condujo a la publicación en 1960 de su famoso libro *The Professional Soldier (El Soldado Profesional)*. En este libro Janowitz aplicó en una nueva forma los conceptos sociológicos vigentes con el fin de formular un número de hipótesis innovadoras e interrelacionadas, que no se agotaban fácilmente, sobre la organización militar en las sociedades democráticas modernas. Estas hipótesis dieron coherencia a un enfoque sociológico para el estudio de las instituciones militares y brindaron orientaciones para la futura investigación del tema. Estas orientaciones establecieron también un núcleo intelectual alrededor del cual podía organizarse una tradición de pensamiento. Además de su logro intelectual, Janowitz fundó el Seminario Inter-universitario sobre Fuerzas Armadas y Sociedad (IUS, por su sigla en inglés), y durante los siguientes veinte años guió atentamente su desarrollo. A través de este medio, reclutó activamente a académicos para realizar investigación de campo, les brindó oportunidades para conocer y analizar los hallazgos de sus investigaciones, y creó oportunidades en revistas y series de libros para que publicaran sus trabajos. Edward Shils, quien no elogia a la ligera, cree que la fundación de este seminario puede haber sido el “mayor logro” de Janowitz. El IUS funcionaba en una escala internacional y brindó una estructura institucional para sostener el trabajo académico en una nueva rama intelectual y socialmente importante de la sociología. También estableció un foro para promover y normalizar la conducción de la investigación sobre las fuerzas armadas en todo el mundo.²

¿Cómo pudo Janowitz lograr tanto? ¿Cuál fue la relación entre el desarrollo de su pensamiento sobre fuerzas armadas y sociedad, y el establecimiento y progreso del seminario que fundó para normalizar el estudio de este tema? ¿Qué explica el relativo éxito del IUS en el establecimiento de la investigación sociológica sobre fuerzas armadas

¹ Samuel W. Bloom, “Institutional trends in Medical Sociology”, *Journal of Health and Social Behaviour* 27 (September 1986) 265-276; Allan Millet, *Academic Education in National Security Policy* (Columbus, Ohio: Centro Mershon, Universidad del Estado de Ohio, (1977); y David Segal, comunicación personal.

² Edward Shields, “Biographical Memoir: Morris Janowitz”, *Yearbook*, 1989 (Philadelphia: American Philosophical Society, 1990), 201-207.

y sociedad, y cómo debemos evaluarlo? Las respuestas a estas preguntas nos obligan a conocer algo del historial intelectual de Janowitz y la historia de la formación del IUS. Se han publicado algunos estudios que describen el desarrollo intelectual de Janowitz, pero no conozco estudios que documenten la historia del IUS.³ Por lo tanto aquí es donde debemos empezar.

Historia de la formación del IUS

Morris Janowitz propuso la formación del IUS por primera vez en un pedido de ayuda enviado a la Fundación Russell Sage en diciembre de 1959,⁴ solicitando 34.000 dólares para utilizar durante tres años en un seminario inter-universitario para docentes sobre “la sociología y las instituciones militares”.⁵ El propósito del seminario era reunir de cuatro a seis sociólogos de todo el país que estuvieran activamente interesados en la investigación sobre el sistema militar. Reuniéndose durante algunos días, dos veces al año, estos académicos intercambiarían ideas fundamentadas en documentos de trabajo preparados con anticipación a cada reunión, y trabajarían en un proyecto de colaboración “como un dispositivo de demostración”. Presumiblemente el proyecto fue pensado para demostrar la viabilidad de conducir investigación empírica sistemática sobre las instituciones militares desde una perspectiva sociológica. La necesidad del seminario era doble y práctica. Primero, había un creciente interés en el tema entre los sociólogos, quienes deseaban incrementar la limitada cantidad de trabajo disponible sobre el tema, y necesitaban ser animados. Había también un considerable interés entre quienes, aún sin ser sociólogos, tenían un interés práctico en lo militar y deseaban beneficiarse con el análisis sociológico de la organización militar. Segundo, era improbable que alguna universidad por sí sola comprometiera recursos en un futuro inmediato para crear un centro de estudios sociológicos del tema militar. Propuso Janowitz que el seminario inter-universitario ayudaría a llenar este vacío durante los tres años siguientes.

³ Sobre el desarrollo intelectual de Janowitz, consultar “A Pragmatic Sociology” de James Burke en *Morris Janowitz on Social Organization and Social Control* (Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago, 1991); Dennis Smith, *The Chicago School: A Liberal Critique of Capitalism* (London: Mcmillan, 1988); y Michel L. Martin, “Of Arms and the Man”, en *The Military, Militarism, and the Policy* (New York: Free Press).

⁴ La propuesta se adjuntaba a una carta fechada el 2 de diciembre de 1959 de Morris Janowitz al Dr. Leonard S. Cottrell, Jr. en folio 14, caja 38, Morris Janowitz Papers, Biblioteca Regenstein, Universidad de Chicago. De aquí en adelante, las referencias a esta colección se designarán con la abreviatura MJJ.

⁵ Una indicación de las tempranas y amplias aspiraciones que Janowitz mantenía para el grupo se encuentra en los cambios de nombres del seminario en sus tres primeros años. Antes de la primera reunión del seminario, el nombre propuesto originalmente (“seminario sobre sociología e instituciones militares”) fue simplificado a (“seminario sobre organización militar”), eliminando toda referencia a alguna perspectiva disciplinaria particular. Antes del fin del primer período de donación, el nombre fue ampliado al actual “seminario sobre fuerzas armadas y sociedad” para incluir el análisis de la relación entre la formación militar y la formación de la sociedad mayor, que incluye prácticamente todo sobre la materia. Los cambios, en este caso, sugieren mucho sobre las esperanzas de Janowitz respecto al seminario y anticipan la dirección que tomaría el cambio.

La Fundación Russell Sage, que había publicado anteriormente la monografía de Janowitz, *Sociology and the Military Establishment (La Sociología y el Sistema Militar)*, aprobó el pedido en la primavera de 1960 con una pequeña reducción (2.500 dólares) del presupuesto propuesto. La primera reunión formal del seminario se celebró en febrero de 1961 cuando siete personas se reunieron y presentaron sus trabajos en Ann Arbor, Michigan.⁶ Las notas que resumen sus debates captan la emoción intelectual generada por el evento, celebrado a la luz de la amplia y favorable publicidad prestada a la publicación de *The Professional Soldier*. De acuerdo a lo planificado, durante los siguientes dos años se celebraron reuniones posteriores de manera que los miembros pudieran desarrollar su investigación en el contexto de un diálogo crítico. Finalmente, en 1964, publicaron los resultados de sus estudios en *The New Military (Las Nuevas Fuerzas Armadas)*. Este libro no era, como escribió Janowitz en el prefacio, un informe de las actas de una conferencia o de un simposio. Era, más bien, “el resultado del trabajo en ejecución de un número de científicos sociales”, una consecuencia del trabajo del seminario. Aunque la publicación del libro cumplió con todas las promesas hechas en la propuesta original, el trabajo del seminario no estaba completo todavía.

El IUS continuó reuniéndose y, de hecho siguió creciendo rápidamente durante los siguientes veinte años. Lo que comenzó en 1960 como un pequeño grupo de menos de doce sociólogos, la mayoría trabajando en las principales universidades, era en 1967 un grupo interdisciplinario con más de sesenta personas. Solamente quince de éstos eran académicos universitarios y treinta y siete eran empleados militares, veinte de ellos personal uniformado. La capacidad de atraer a participantes de otras disciplinas y de universidades civiles y militares se convirtió en una característica del seminario. En 1972, después de diez años, el seminario tenía casi 250 miembros extraídos de ámbitos universitarios y militares, como por ejemplo la ciencia política, la psicología, y la historia, así como la sociología, incluyendo a muchos académicos internacionales. El seminario incorporaría luego a muchos más.

Durante la década de 1960, el seminario tuvo una fuerte influencia en el curso de los estudios sobre la ciencia social de lo militar, la cual fue creciendo aún más a partir de esa época. Trabajando en cooperación con la Asociación Sociológica Internacional, Janowitz utilizó los recursos del IUS para ayudar a patrocinar conferencias internacionales en Londres, Evian, Varna y Toronto para reunir a sociólogos de todo el mundo, incluyendo, donde era posible, a científicos sociales de naciones en vías de desarrollo, Europa Oriental y la Unión Soviética. Estas reuniones fomentaron análisis comparativos de las organizaciones militares y las relaciones civiles-militares.

El seminario también creó dos series de libros a comienzos de la década de 1970, una sobre Fuerzas Armadas y Sociedad, para monografías completas, y la otra

⁶ Los participantes “fundadores” que presentaron trabajos en el seminario fueron Leonard S. Cottrell, Jr., Fundación Russell Sage; Maury Feld, Seminario de Estudios de Defensa, Universidad de Harvard; Oscar Grusky, UCLA; Morris Janowitz, Universidad de Michigan; Kurt Lang, Queens College, Nueva Cork; John Novell, Universidad de Indiana; y Meter Rossi, Universidad de Chicago. Notas sobre las primeras reuniones del Seminario Inter-Universitario sobre Organización Militar, febrero de 1961, carpeta 13, caja 38, MJP.

sobre Guerra, Revolución y Mantenimiento de la Paz, para documentos de investigación enfocados en un tema específico. Hacia fines de la década se habían publicado veinte libros y además Janowitz había fundado una revista trimestral, *Armed Forces and Society (Las Fuerzas Armadas y la Sociedad)*, que comenzó a publicarse en 1974 como la revista oficial del IUS. La revista tuvo gran éxito comercial, con más de 2000 suscriptores después de sus tres primeros años, y rápidamente fue reconocida como el principal medio de expresión de la investigación sociológica sobre temas militares y relacionados con lo militar. Las conferencias, que permitían a los miembros presentar y debatir sus investigaciones, se convirtieron en eventos periódicos que tenían muy buena asistencia. No sorprende que ante esta circunstancia, la inscripción de miembros en el seminario creciera durante los años 1970 hasta alcanzar una participación total superior a mil en 1981.⁷ Lo que había comenzado en 1960 como una confederación de sociólogos sin una organización estricta, se transformó al cabo de dos décadas en una asociación profesional de amplio carácter inter-disciplinario. Este es un tema sobre el cual volveremos.

El crecimiento del seminario dependía de su capacidad para brindar oportunidades de promoción y difusión de la investigación académica, y esto a su vez requería una importante ayuda material. En gran parte, el trabajo administrativo del seminario, que cayó sobre todo en las espaldas de Janowitz, estaba dirigido a conseguir esta ayuda, y él demostró ser particularmente ingenioso para obtener los recursos financieros necesarios. En el otoño de 1962, antes de que los primeros frutos del IUS pudieran percibirse fácilmente, Janowitz solicitó y persuadió a la Fundación Sage que renovara la financiación, esta vez por un plazo de cinco años y por un monto sustancialmente mayor (146.160 dólares). La Fundación Sage renovó la donación una vez más, aunque por un monto menor (122.000 dólares), por un segundo período de cinco años que comenzó en 1968, asegurando la ayuda hasta 1972. Al finalizar este período, la fundación decidió no seguir financiando el seminario, por razones no totalmente claras. En febrero de 1972, Orville Brim, presidente de la fundación y un firme partidario del IUS, comunicó la decisión, expresando solamente que la Fundación Sage estaba más comprometida a financiar nuevos proyectos que programas en curso y que el seminario “bien podría encontrar nuevas alternativas de financiamiento” después de casi una década de ayuda por parte de la fundación.⁸ Un previo informe “radical” de la Fundación Sage, que aparentemente amenazaba el cargo de Brim, pudiera haber presagiado esta decisión, pero nunca se hizo referencia a ello. Es posible que las tensiones existentes por la guerra de Vietnam influyeran la decisión, pero esto es sólo una especulación. En todo caso, mientras Janowitz preparaba una nueva solicitud para la fundación, buscó fondos en otras fuentes. Aún antes de tomar conocimiento del rechazo de la Fundación Sage, envió una propuesta que logró obtener una gran

⁷ La cantidad de miembros activos en el seminario, por supuesto fue mucho menor, totalizando alrededor de 600. Para mayor información sobre estos desarrollos consultar Seminario Inter-Universitario sobre Fuerzas Armadas y Sociedad, Informe de Seis Años (1973-1978) y Propuesta (1980-1981), p.19. Este documento estaba entre los trabajos que Morris Janowitz conservó en su casa. Le estoy muy agradecido a Gayle Janowitz por permitirme acceder a ellos. Designaré otras referencias a esta fuente como MJHP.

⁸ Carta de Orville G. Brim, Jr, a Sam C. Sarkesian fechada el 17 de febrero de 1972, folio 2, caja 38, MJP

donación (184.801 dólares) de la Fundación Ford que estuvo vigente desde 1973 hasta 1978.⁹ (En realidad, Janowitz manejó los fondos cuidadosamente para hacerlos durar hasta 1979). La Fundación Ford continuó apoyando generosamente al seminario hasta comienzos de la década de 1980, y ha continuado haciéndolo hasta la actualidad.¹⁰

Los fondos de fundaciones fueron indispensables, por supuesto, para continuar el trabajo del seminario, para costear los gastos de las conferencias, proporcionar suplementos de viaje, y pagar por tiempo cedido por la facultad, apoyo de secretaría, y un número limitado de becas para estudiantes graduados. No obstante, su importancia relativa fue disminuyendo con el tiempo. Desde 1962 hasta 1981, los dólares donados por la fundación fluctuaron aproximadamente entre 25.000 dólares y 30.000 dólares anuales, pero este fue un período de alta inflación, especialmente después de 1965, de manera que estas donaciones disminuyeron en valor real. Medido en valores per capita, dado el rápido crecimiento de la cantidad de participantes en las actividades del seminario, el monto en dólares por participante cayó desde más de 900 dólares en 1961 a menos de 50 dólares hacia 1981.

Hasta cierto punto, estas tendencias reflejan las crecientes demandas de ayuda a las fundaciones durante un período de transición de altas a bajas tasas de crecimiento anual de la economía. Pero también reflejan las consecuencias de los intentos de diversificación de las fuentes de ingreso a las cuales podía acudir el IUS. Hacia mediados de la década de 1960 el IUS dejó de depender exclusivamente de la Fundación Russell Sage, y obtuvo donaciones adicionales de agencias gubernamentales y de otras fuentes para sostener sus actividades, incluyendo un monto importante de la Fuerza Aérea para subsidiar el trabajo para el manual *A Handbook of Military Institutions (Un Manual sobre las Instituciones Militares)*.¹¹ Las cuotas de inscripción proporcionaron una fuente adicional de ingresos a comienzos de 1970, cuando el comité ejecutivo del seminario tomó la decisión de convertir el seminario en una organización sostenida mediante el pago de cuotas. La idea fue propuesta originalmente por Sam Sarkesian, creyendo que sobre esta base el IUS podría atraer entre 100 y 150 miembros, así como una pequeña cantidad de fondos, y que ambos ingresos serían útiles al negociar con las fundaciones ayuda adicional. Las cuotas no eran altas, pero el inesperado crecimiento del número de miembros determinó que las cuotas fueran una importante fuente regular

⁹ Carta de Morris Janowitz a Leonard Cottrell, fechada el 27 de diciembre de 1971, y de Morris Janowitz a William Bader, fechada el 27 de diciembre de 1971, folio 1, caja 38, MJP. Informe de Seis Años (1973-1978) y Propuesta (1980-1981), MJHP.

¹⁰ El importante rol que la Fundación Ford ha jugado en financiar trabajo académico sobre temas de seguridad militar y nacional está documentado en el trabajo *Academic Education in National Security Policy* de Allen R. Millet. Un presupuesto de ingresos aproximado del IUS a comienzos de la década de 1980 (hasta 1983) muestra que la Fundación Ford era la mayor fuente de contribución a los ingresos del Seminario, con contribuciones sustanciales provenientes también del Citicorp y la Universidad de Nueva York. Los montos precisos de sus contribuciones, sin embargo, son difíciles de calcular a partir de los datos informados. Budget Figures Income, 1982-1983, sin fecha, MJHP.

¹¹ El *Handbook* fue editado por Roger Little, quien era el primer secretario ejecutivo del seminario. Seminario Inter-Universitario sobre fuerzas Armadas y Sociedad, Progress Report and Proposal for Future Work, sin fecha, folio 7, caja 37, MJP.

de ingresos.¹² Finalmente, los derechos de autor por los libros publicados en las series del IUS fueron donados al presupuesto operativo del seminario en vez de ser pagados a los miembros que los escribieron y editaron. Como resultado de estos intentos, la dependencia de la ayuda prestada por la Fundación Ford, que había totalizado el 83 por ciento de los gastos totales del seminario en 1973, representó solamente el 41 por ciento de los gastos en 1978.

Dos modelos de Desarrollo Institucional

La transformación del IUS desde pequeño seminario de facultad hasta asociación profesional relativamente grande creó tensiones en la organización, desdibujando su identidad – y por lo tanto sus fines – tanto para los sociólogos universitarios como para los analistas políticos de origen militar. Entender el porqué, sin embargo, requiere más que un análisis de organización. También debemos examinar las ideas esenciales que guiaron a Janowitz cuando conducía el IUS y estudiar la relación entre su biografía intelectual y sus esfuerzos en la creación de una institución.

Desgraciadamente, Janowitz no dejó declaraciones autobiográficas sobre el origen de sus ideas para el IUS o la historia de sus esfuerzos para crear la institución. Lo que puede decirse debe ser extraído del registro dejado por su correspondencia diaria y los archivos de trabajo de boletines y propuestas. El registro por supuesto es necesariamente incompleto, especialmente como testigo de sus intenciones. Sin embargo, es posible encontrar precedentes para el IUS en las primeras experiencias de Janowitz como sociólogo investigador del Departamento de Sociología de la Universidad de Michigan y, antes de eso, como científico social haciendo estudios de la propaganda militar durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1951, en Michigan, Janowitz participó en un seminario de conducta política patrocinado por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales (*Social Science Research Council*). El seminario reunió a un pequeño número de científicos políticos y sociólogos políticos de diferentes universidades para pasar unos días trabajando en discernir nuevas orientaciones para el campo. El resultado fue un conjunto de diseños de proyectos para alentar la investigación empírica sobre organización política y conducta.¹³ Janowitz se mostraba particularmente activo en la formulación de un proyecto de investigación para estudiar la organización de los partidos políticos locales, el cual fue empleado posteriormente con éxito por Samuel Eldersveld y Daniel Katz para estudiar las estructuras partidarias en Detroit. Poco después, Janowitz obtuvo fondos del Instituto de Administración Pública de Michigan para realizar un seminario propio sobre "exploración de los problemas de la investigación cooperativa en las relaciones civiles-

¹² Los miembros del comité ejecutivo en esa época eran Janowitz, presidente, Charles Moskos, presidente adjunto, y Sam Sarkesian, secretario ejecutivo del seminario. Carta de Morris Janowitz a Charles Moskos y Sam Sarkesian, fechada el 2 de marzo de 1970, folio 5, caja 37, MJP. Carta modelo de Morris Janowitz y Sam Sarkesian, fechada el 10 de agosto de 1970, folio 7, caja 37, MJP. Budget Figures Income, MJHP.

¹³ Consultar "Research in Political Behavior", *American Political Science Review* 46 (diciembre de 1952) : 1003-1045.

militares”.¹⁴ Otra vez se trató de reunir académicos de varias universidades para focalizar la atención en un problema particular para su investigación. La importancia de este seminario para la carrera de Janowitz es difícil de calibrar. El documento de trabajo que preparó inmediatamente después de la reunión – una revisión de un documento anterior – delinea en forma reconocible los temas principales de *The Professional Soldier*. Sería muy interesante comparar el borrador inicial con esta revisión para lograr alguna percepción de la inmediata influencia del seminario sobre el pensamiento de Janowitz. Pero, que yo sepa, no sobrevive una versión anterior del documento de trabajo. Para los fines actuales, es más importante reconocer las similitudes que esta reunión tuvo con las primeras reuniones del IUS. Kurt Lang, quien asistió a la reunión de 1953, recordó posteriormente que esta fue la primera reunión del IUS, con otra reunión mantenida en Michigan a fines de la década de 1950 aún antes de que el seminario se estableciera formalmente en 1960.¹⁵ Su recuerdo es razonable ya que asistió a ambos seminarios (como lo hizo Maury Feld) y el formato de la organización fue el mismo: académicos altamente capacitados en una conferencia focalizada sobre un problema común. No es demasiada especulación suponer que las experiencias positivas de Janowitz con estos seminarios lo persuadieran del valor para la investigación de las reuniones focalizadas intermitentes entre académicos que compartieran intereses comunes.

Aunque es difícil de documentar, las experiencias de los tiempos de guerra de Janowitz fueron, yo pienso, más formativas de sus puntos de vista sobre cómo debería ser el IUS. Después de haber sido reclutado por el ejército en 1943, Janowitz se alistó en el Departamento de Investigación y Análisis de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) en Londres. Él fue destacado por la OSS en la División de Guerra Psicológica del Cuartel Supremo de las Fuerzas Aliadas Expedicionarias (SHAEP), donde trabajó en comunicaciones de masas y propaganda analizando el contenido de las transmisiones de radio germanas. Ahí trabajó estrechamente con W. Phillips Davison, Alexander George, Felix Gilbert, Leonard Krieger, Val Lorwin y Edward Shields, entre otros. Estos eran hombres de excepcional talento, que tuvieron notables carreras después de la guerra como científicos sociales o historiadores. La urgencia de las condiciones de los tiempos de guerra impulsó serios debates entre ellos sobre cómo podrían usarse las teorías y métodos de la ciencia social para que cumplieran sus funciones. Luego de la invasión aliada a Europa, Janowitz salió de Londres hacia el continente y comenzó a entrevistar a prisioneros de guerra alemanes. Él y Edward Shils analizarían posteriormente la información reunida en estas entrevistas en su famoso artículo “*Cohesion and Desintegration in the Wehrmacht in World War II*” (“La Cohesión y Desintegración en el Wermacht en la Segunda Guerra Mundial”). Pero como observó luego Janowitz, los informes del tipo “ ‘después de la acción’ [preparados en esa época] o el formato más elegante de una revista académica eran por cierto un pálido retrato de

¹⁴ Morris Janowitz, Documento de trabajo sobre *The Professional Soldier and Political Power: A Theoretical Orientation and Selected Hypotheses*, fechada en julio de 1953 (Carpeta 12, caja 78, MJP), p. 1. Me referiré de aquí en adelante a este documento como “Working Paper”.

¹⁵ Kurt Lang (comunicación personal, 14 de abril de 1989). También participaron del seminario de 1953 Louis Nemzer, Universidad del Estado de Ohio; Samuel Huntington, Universidad de Harvard; Maury Feld, Departamento de Investigación Social Aplicada, Universidad de Columbia; y Sra. Elizabeth Marvick, Universidad de Michigan.

los centenares de miles de caras y cuerpos angustiados que marchaban a los campos para prisioneros de guerra de los aliados”.¹⁶ Lo que es más importante notar en esta coyuntura son las circunstancias formales en las cuales él estaba trabajando. Científicos sociales altamente capacitados fueron movilizados desde sus cargos civiles, generalmente universitarios, para trabajar junto a personal militar altamente capacitado y realizar investigaciones urgentes sobre el funcionamiento de las instituciones militares. Los resultados de estas investigaciones no fueron nada desdeñables en cuanto a su importancia práctica y en su consiguiente contribución a la ciencia social. La estrecha relación, aunque imperfecta, entre la construcción de la teoría y las necesidades de la práctica se demuestra no sólo en el artículo sobre la Wehrmacht de Janowitz y Shils, sino también en la obra de varios volúmenes editada por Samuel Stouffer, *The American Soldier (El Soldado Americano)*, que fue realizada en la misma época. Si bien la guerra fue el motivo que determinó el trabajo, la modalidad de investigación cooperativa entre académicos universitarios y militares podía ser adaptada para su utilización una vez finalizada la guerra. El IUS, cuando creció, demostró una manera en la cual esto podía hacerse.

Si estos eran los dos modelos sobre los cuales Janowitz se inspiró para organizar el seminario, debe notarse que entre ambos modelos hay tensión. ¿Debía ser el seminario un pequeño seminario docente, comprometido a fondo en desarrollar los límites esenciales de las investigaciones de la ciencia social sobre las organizaciones militares? ¿O debía el seminario expandir su red, incluyendo especialmente a miembros militares, para brindar un foro amplio de intercambio de ideas sobre fuerzas armadas y sociedad entre los investigadores universitarios y militares, con el fin de realizar contribuciones prácticas y teóricas esenciales? Janowitz no reconoció la contradicción implícita entre estos dos modelos de organización – o si no, creyó que la tensión era manejable. En ambos casos, poco después de iniciarse el IUS como un íntimo seminario docente, él se pasó al modelo alternativo, para ampliar el alcance del seminario, para involucrar a personas de otras facultades de ciencias sociales, y para lograr un contacto más estrecho entre militares y universidades. El patrón observado de crecimiento proporciona una cruda evidencia de esta transición, habiendo además otra evidencia para confirmar el punto.

En la propuesta inicial a la Fundación Russell Sage, Janowitz indicó su deseo que se invitara a personal militar de investigación a algunas reuniones del seminario, y en efecto dos oficiales participaron en la segunda reunión del IUS en 1962. Janowitz alegó que eran participantes valiosos, y tomó con seriedad la sugerencia de los oficiales de “celebrar una reunión paralela para personal militar en la próxima sesión del seminario”. Hacer esto permitiría establecer un puente entre el personal militar interesado en investigaciones sociológicas e investigadores universitarios interesados en los problemas de la cambiante profesión militar.¹⁷ Después de su éxito inicial Janowitz argumentó que el siguiente paso para el seminario era “hacer que los dos o tres oficiales

¹⁶ Morris Janowitz, “Civic Conscious and Military Performance”, en *The Political Education of Soldiers* (Beverly Hills, Calif.: Sage, 1983), 78 n.4

16a..James Burk, “A Pragmatic Sociology”

¹⁷ Carta a Leonard S. Cottrell, fechada el 27 de marzo de 1962, folio 2, caja 36, MJP.

militares que han recibido capacitación avanzada en ciencias sociales formen una parte importante de nuestras actividades”, y tener talleres anuales de investigación en los cuales participe “mucho más personal militar”. Quedaba pendiente la justificación para establecer un puente más eficaz entre las personas que trabajaban en el establecimiento militar y en la universidad.¹⁸

Esencialmente, Janowitz intentó fusionar los dos modelos que mantuvo del IUS, esperando incorporar a algunos oficiales bien capacitados en el trabajo en curso de un íntimo seminario docente y extender mayores oportunidades de comunicación entre sociólogos universitarios y personal militar a través de talleres anuales. Pero esto no se podía lograr sin tensiones.

Para conservar el carácter de un seminario docente, el IUS debía permanecer relativamente pequeño, y la investigación llevada a cabo por sus miembros (o así lo creía Janowitz) tenía que enfocarse en los nuevos límites de lo que era posible lograr en los estudios sociológicos relativos a fuerzas armadas y sociedad. Esto llegaría a convertir al IUS en un grupo élite en el campo y a marcar las actividades del IUS como valiosas contribuciones a la clarificación de las discusiones públicas sobre la política militar. Aquellos que fueron invitados a incorporarse fueron designados “asociados” (*fellows*) del seminario; el término fue pensado para otorgar prestigio a los científicos sociales que estudiaron la materia; y ser miembro era un honor académico. Sin embargo, una vez que se tomó la decisión a comienzos de la década de 1960, de incorporar a alrededor de una docena de académicos, resultó difícil mantener este modelo. Hacia 1966, muchas más personas, especialmente del lado militar, estaban ansiosas de ser incorporadas, y algunos se sentían sensibles respecto a no haber sido invitados.¹⁹ A pesar de ser la productividad académica el criterio principal para la incorporación como miembro en el seminario, la integración de personal militar al seminario era limitada—en algunos casos, autolimitada—hasta el punto que sus trabajos no les daban tiempo u oportunidad para hacer mucha investigación. Como le escribió Roger Little a Janowitz en febrero de 1966, cuando él todavía estaba en servicio activo como instructor en West Point, “tengo que publicar algo propio, porque ahora no tengo una base real para una reputación en sociología militar excepto su patrocinio”.²⁰ Asimismo los científicos sociales universitarios se sentían frustrados por las restricciones del seminario, porque no había un camino claro para ellos para entrar en lo que parecía ser un “circulo interior”. Un académico se quejó de que estaba “completamente en la

¹⁸ Carta de Morris Janowitz a Leonard S. Cottrell, fechada el 2 de octubre de 1962, folio 13, caja 33, MJP.

¹⁹ Entra aquellos que deseaban incorporarse al seminario estaba “todo el grupo SORO”. Carta a Morris Janowitz de un desconocido (la página de la firma se ha perdido), fechada el 5 de setiembre de 1966, folio 6, caja 36, MJP. SORO es la sigla de Special Operations Research Organization. El grupo estaba afiliado nominalmente a la American University, y llevó a cabo diversas investigaciones para el Ejército. A comienzos de la década de 1960, los miembros del IUS realizaron trabajo de consulta con el grupo. Su reputación decayó debido a que supervisó el polémico proyecto Camelot del Ejército en 1964-65. Sobre esta controversia, consultar Irving Louis Horowitz, “The Life and Death of Project Camelot”, en *Professing Sociology* (Chicago: Aldine, 1968).

²⁰ Carta fechada el 11 de febrero de 1966, folio 7, caja 34, MJP

oscuridad” sobre cómo fue elegida la dirección del seminario: “¿Somos una dictadura (una benevolente), autonombra, o qué?”²¹

Sin embargo la ampliación del número de miembros originó sus propios problemas. Lo que comenzó como un esfuerzo destinado a la creación de una institución para un sub-campo de la sociología, se convirtió rápidamente en una empresa interdisciplinaria. Este fue parcialmente el resultado, yo creo, de la creencia de Janowitz de que el seminario había alcanzado los límites de su capacidad para movilizar a los sociólogos universitarios.²² Más importante aún era su convicción de que cruzar los límites de la disciplina era un estímulo positivo para la investigación empírica. Los científicos políticos fueron involucrados desde el comienzo, y Janowitz programó las actividades del IUS para que coincidieran con las reuniones anuales de la Asociación Estadounidense de Ciencia Política así como las de la Asociación Estadounidense de Sociología. En forma similar, las primeras propuestas de financiamiento del seminario señalaban el valor de la capacitación de psicólogos militares en categorías sociológicas como una manera de mejorar sus estudios psicológicos. Hacia fines de la década de 1960 Janowitz se ocupó activamente de reclutar historiadores para el seminario, argumentando que su participación “fortalecerá en gran medida nuestras actividades”.²³ Pero, no obstante el valor de las perspectivas inter-disciplinarias para la investigación, las asociaciones inter-disciplinarias tienen la desventaja de desdibujar las identidades profesionales. Las carreras basadas en logros dentro de ellas mismas corren el riesgo de ser tratadas como marginales por aquellos cuyas carreras están centradas en la corriente principal de la profesión.

Los problemas de una identidad profesional desdibujada fueron exacerbados por los científicos sociales universitarios ante la creciente presencia de personal militar dentro del seminario. Esto podía atribuirse, en parte, a cierta hostilidad hacia los militares, bastante difundida entre los científicos sociales, especialmente en la década de 1960. El problema central, sin embargo, era que el cruce de límites entre lo universitario y lo militar convirtió su participación en el seminario en una amenaza a su identidad como científicos sociales autónomos. Había temores de ser “cooptados”, lo cual a veces se expresaba por medio de quejas de que los talleres del seminario, más grandes y diversos, eran intelectualmente menos estimulantes y menos productivos.²⁴ Existía la preocupación de que para obtener información de los militares hacía falta tener contactos políticos y tener la imagen de que uno era “amigo” de los militares.²⁵ También había una resistencia generalizada a identificarse uno mismo demasiado estrechamente con los estudios militares. Así Jacques van Doorn, en 1966, le escribió a Janowitz que él

²¹ Carta de Gary Spencer a Sam Sarkesian, fechada el 4 de febrero de 1972, folio 2, caja 38, MJP

²² Carta de Morris Janowitz a Leonard S. Cottrell, fechada el 2 de octubre de 1962, folio 13, caja 33.

²³ Memorándum de Morris Janowitz a Samuel Sarkesian y Charles Moskos, fechada el 23 de agosto de 1968, folio 11, caja 36, MJP.

²⁴ Comunicaciones personales de Kurt Lang (14 de abril de 1989) y Oscar Grusky (31 de marzo de 1989); carta de Sam Sarkesian a Jerome Slater, fechada el 24 de febrero de 1974, folio 2, caja 38, MJP; y carta de Morris Janowitz a David Segal, fechada el 13 de junio de 1983, MJHP.

²⁵ Gary Spencer, “Methodological issues in the Study of Bureaucratic Elites: A Case Study of West Point” *Social Problems* 21 (1973): 90-103.

“no estaba seguro de producir otro documento sobre sociología militar” porque el tema era de “interés secundario”.²⁶ Por supuesto, los intereses de los científicos sociales evolucionan frecuentemente, lo cual puede alterar el foco principal de sus investigaciones. Sin embargo, aparte de esta tendencia, convertir el seminario en un grupo inter-disciplinario que servía como puente entre lo universitario y lo militar limitó la capacidad del IUS para hacer participar y mantener la participación de algunos prominentes científicos sociales.

Cómo acercar la sociología y el establecimiento militar

No hay razón para suponer que Janowitz no tuviera conocimiento de las tensiones que afectaban la organización del IUS. Su voluntad de arriesgarse a ellas, yo creo, estaba basada en su idea de que el problema central de las relaciones civiles-militares en las sociedades modernas democráticas era el “militarismo imprevisto”. Él pudo manejar el riesgo de sostener el IUS como una vigorosa asociación profesional debido a la profundidad (y ambigüedad) de sus conocimientos de la moderna organización militar y debido a sus pragmáticas ideas sobre la relación entre teoría y práctica en la organización de una sociedad cultural.

Janowitz usó por primera vez el término “militarismo imprevisto” (*unanticipated militarism*) en un documento de trabajo inédito, llamado “*The Professional Soldier and Political Power*” (El Soldado Profesional y el Poder Político).²⁷ Lo contrastaba con el término “militarismo a propósito” (*designed militarism*), que ocurre cuando los líderes militares actúan para modificar, limitar o destruir instituciones civiles, directamente o por medio de instituciones del Estado. El militarismo imprevisto se desarrolla a partir de la falta de tradiciones y prácticas eficaces para controlar el sistema militar, aislamiento entre la dirección civil y militar, y también al fracaso de los líderes políticos en actuar en forma relevante y consistente. Bajo tales circunstancias, se crea un vacío que no sólo alienta una ampliación de las tareas y el poder de la dirección militar, sino que realmente fuerza tales tendencias.^{27a}

El problema del militarismo imprevisto surge con fuerza particular en las sociedades modernas porque la cambiante tecnología de la guerra – para simplificar en exceso – ha incrementado enormemente el poder destructivo de las armas y ha obligado a la creación de un establecimiento militar permanente en gran escala. Si bien Janowitz usó este término raramente, la situación que identificaba era nueva, y las soluciones históricas a los problemas de las relaciones civiles-militares no podían suponerse aplicables.²⁸ “Los antiguos dictadores militares no pueden concebirse en las sociedades modernas industriales”, escribió en el prefacio a *The Professional Soldier*, pero “es igualmente anticuado pensar en términos de mantener las formas tradicionales del

²⁶ Él estaba, sin embargo, “feliz de mantener los contactos”. Carta fechada el 7 de diciembre de 1966, folio 10, caja 32, MJP.

²⁷ Fechada en julio de 1953, folio 12, caja 78, MJP.

^{27a} Ibid. 4.

²⁸ El único otro uso del término que puedo documentar es en su documento “Military Elites and the Study of War”, *Journal of Conflict Resolution* 1 (Marzo 1957): 9-18.

control político”.²⁹ Por cierto, *The Professional Soldier* fue un esfuerzo para redefinir el problema en términos relevantes, ofreciendo un modelo de desarrollo militar profesional coherente con las necesidades de la seguridad nacional y un nuevo fundamento para el control político civil. La transición a una fuerza totalmente voluntaria en 1973, no alivió sino más bien intensificó el problema. El asunto crítico, después de todo, era limitar el aislamiento de lo militar como una profesión especializada del resto de la sociedad civil y desarrollar altos niveles de profesionalismo dentro de lo militar, y un más claro sentido del fin que requiere la tarea de la disuasión.³⁰

Janowitz ciertamente creía que el IUS tenía un rol positivo que jugar en la prevención del desarrollo del militarismo imprevisto. Ese rol era multifacético. Como un tema práctico, se trataba de limitar el aislamiento de las élites civiles y militares creando un foro donde podrían encontrarse y trabajar juntos. La idea del IUS como una “institución de acercamiento” no era simplemente una reconstrucción de la experiencia de Janowitz en tiempos de guerra, sino una idea que se justificaba por los requerimientos políticos del período de posguerra. Como escribió Janowitz en 1971, “tendrá que crearse una nueva relación intelectual, crítica, y verdaderamente académica entre las universidades y los militares—ya que tales contactos serán esenciales para un efectivo control civil y una política militar significativa”.³¹ Este enlace justificó ciertos riesgos en la construcción de la institución. El rol del IUS fue también significativo. Apoyaba la investigación empírica diseñada para aclarar cómo las tendencias de la sociedad civil afectan a la organización militar y cómo, a su vez, los líderes militares responden y reaccionan a estos desarrollos. Los temas de los volúmenes publicados en las series de libros del seminario—por ej. los límites de la intervención militar, problemas de legitimidad política, sindicatos, familias militares, y educación política de soldados—documentan estas preocupaciones. La amplitud oculta la aversión de Janowitz al término “sociología militar”, y su persistente negativa a llamarse el mismo un “sociólogo militar”. El referente es demasiado estrecho; no logra abarcar su amplia preocupación por los aspectos sociales y políticos de las instituciones militares.³²

Desde el punto de vista organizativo, la especificación de una agenda de investigación empírica era particularmente importante porque su cumplimiento ayudó a integrar el seminario. No quiero dar a entender que los participantes del seminario comprendieron explícitamente o aceptaron necesariamente la definición de Janowitz de la situación de las instituciones militares en la sociedad moderna. Los puntos de vista de los miembros del IUS eran de gran amplitud y heterogéneos. Sin embargo la publicación de *The Professional Soldier* estableció un conjunto de categorías e hipótesis que desde el comienzo de la institución (y aún ahora) organizaron la agenda de investigación.

²⁹ Morris Janowitz, *The Professional Soldier* (Nueva York: Free Press, 1971), Iviii.

³⁰ Estos temas son explorados por Janowitz en varios lugares. Consultar, por ejemplo, “Institution Building for Military Stabilization”, en *On Social Organization and Social Control* (Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago, 1991); “Civic Consciousness and Military Performance”, en *The Political Education of Soldiers* (Beverly Hills: Sage, 1983); y “From Institution to Occupation: The Need for Conceptual Continuity”, *Armed Forces and Society* 4 (noviembre de 1977), 51-54.

³¹ Carta a William Bader, fechada el 22 de diciembre de 1971, folio 1, caja 38, MJP.

³² Carta de Morris Janowitz a Stein Rokkan, fechada el 4 de noviembre de 1968, folio 13, caja 32, MJP.

Proporcionó un vocabulario común y un foco de interés común. Su argumento central fue que los límites que separaban a los militares de la sociedad civil se habían ido debilitando progresivamente desde comienzos del siglo. Describió una organización militar que fue forzada a participar más activamente en la vida de la sociedad mayor y que sin embargo mantenía su relativa autonomía, aptitud y cohesión de grupo.³³ Sus hipótesis abrieron el camino, y Janowitz hizo buenos argumentos a favor de ellas, demostrando su utilidad. Con todo, estas hipótesis eran formulaciones rudimentarias y suficientemente amplias como para generar cuestiones que exigieran investigación adicional. Como ellas fueron probadas solamente en el caso estadounidense, invitaban al análisis comparativo. Algunos conceptos en los cuales Janowitz confiaba fuertemente, por ejemplo, el de una “fuerza policial”, eran notablemente vagos y requerían mayor definición, lo cual condujo, en este ejemplo, a una gran literatura sobre fuerzas de mantenimiento de la paz. En forma similar, su enfoque sobre los cuerpos de oficiales aumentó el interés en estudios sobre las tropas alistadas. Por otra parte los cambiantes sucesos históricos—por ej. la guerra de Vietnam y las tensiones sociales asociadas con ella, la declinación de las fuerzas armadas masivas en toda Europa Occidental, y la creciente integración de mujeres a la fuerza laboral—también planteó nuevas cuestiones sobre la relación entre las instituciones militares y la sociedad mayor y sobre la continuada importancia de las ideas originales de Janowitz. Y lo siguen haciendo.

Además de una agenda de investigación empírica abundante y perdurable, el estilo de Janowitz de investigación intelectual ayudó a evitar que el seminario siguiera estos asuntos como un defensor de un punto de vista político particular o que se transformara en una agencia cautiva de los militares. Era el estilo de un educador. La meta era la ilustración pública, y por eso él llamó a su enfoque el “modelo de ilustración”. Debía distinguirse de un “modelo de ingeniería” que estaba estrechamente interesado en la ciencia social “aplicada”, con normas basadas en las teorías determinística y general que los ingenieros sociales podían usar para resolver problemas públicos. En cambio, Janowitz veía la tarea de la ciencia social como el desarrollo de diferentes clases de conocimiento, inherentes a contextos sociales particulares, que podrían “crear las condiciones intelectuales para resolver los problemas”.³⁴ El valor de la investigación del seminario sobre instituciones militares, siguiendo este modelo, depende de su contenido y carácter académico, no de un pensamiento ilusionado o partidario. Janowitz expresó claramente el punto en la primera publicación del seminario:

Los miembros del Seminario Inter-Universitario no cedieron ante nadie en cuanto a su preocupación personal por la paz—o en su interés general en la aplicación responsable del conocimiento a los problemas sociales. Pero los problemas intelectuales no se resuelven por mandato, por informes de comités de asociaciones profesionales, ni tampoco por análisis de valores.³⁵

³³ Janowitz, “From Institution to Occupation”, 53.

³⁴ Janowitz, *On Social Organization and Social Control*, 92.

³⁵ Morris Janowitz, en el “Prefacio” a *The New Military* (Nueva York: Fundación Russell Sage, 1964), 8.

Más bien, el rol del soldado profesional, argumentó después, es un tema “que necesita ser aclarado por los análisis de la ciencia social y resuelto por debate público”.³⁶ El análisis social es necesario, pero no es un sustituto de la discusión pública. Esta posición exige una gran fe en las capacidades de la ciencia social y de los líderes públicos. No obstante, al adoptarla, el seminario pudo mantener su carácter de sociedad cultural, y comprometerse con problemas urgentes de análisis institucional sin atascarse en interminables debates sobre controversias de políticas.

Logros y Perspectivas Futuras

¿Se justificaba que Janowitz creyera que un grupo como el IUS pudiera ser un enlace eficaz entre científicos sociales y militares, promoviendo estudios económicos de fuerzas armadas y sociedad, limitando a la vez la posibilidad del militarismo imprevisto? Mirándolo bien, creo que sí, lo cual no significa que todo lo esperado se realizara.

Mirando hacia atrás para evaluar las consecuencias de la investigación de las ciencias sociales sobre lo militar hacia el fin de su carrera, Janowitz reconoció que sus esfuerzos de investigación y de organización trajeron orden y ayudaron a establecer un sub-campo de la sociología para estudiar la profesión militar, las instituciones militares, y su relación con la sociedad. Dentro de la comunidad académica, el seminario y el trabajo de sus miembros constituyen una fuerte voz en el tema fuerzas armadas y sociedad. Sin exagerar la cantidad, prestigio o logros de los estudiantes de lo militar, la paz y la guerra, la sociología contiene ahora un cuerpo importante de investigación empírica que se ocupa de una amplia gama de problemas planteados por la organización y funcionamiento de las fuerzas militares en las sociedades modernas.³⁷ Este logro no debe darse por sentado. Después de todo, otros ejemplos de sociólogos académicos con carisma que intentaron institucionalizar una perspectiva o agenda de investigación intelectual—por ej. Emile Durkheim con *Annee sociologique*, William I. Thomas y Robert E. Park en la Universidad de Chicago, y Paul Lazarsfeld con el Departamento de Investigación Social Aplicada en la Universidad Columbia—son historias de relativo fracaso en este aspecto. No se trata de que sus esfuerzos hayan sido infructuosos o que las contribuciones de estos académicos no tengan ya valor o utilidad sino del hecho que las instituciones a través de las cuales intentaron llevar a cabo su trabajo no los sobrevivieron.³⁸ En cambio, el IUS continua funcionando como un foro vigoroso para el

³⁶ Morris Janowitz, “Organizing Multiple Goals: War Making and Arms Control”, en *The New Military*, 11.

³⁷ Consultar Gwyn Harries-Jenkins y Charles C. Moskos, Jr., “Trend Report: Armed Forces and Society” *Current Sociology* 29 (Winter 1981): 1-164.

³⁸ Por supuesto, el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago “sobrevivió” a Thomas y Park. El caso es más sutil. La carrera de Thomas en Chicago, y en alguna medida su influencia, finalizó tempranamente como resultado de una tragedia personal. Park no estaba, que yo sepa, directamente interesado en establecer un instituto que llevara a cabo la “Escuela de Chicago” de sociología. Sin embargo la eminencia del departamento de sociología de Chicago declinó después del retiro de Park y hasta cierto punto como resultado directo de su retiro, a pesar de los esfuerzos de muchos en la facultad que trataban de mantener la tradición de trabajo que él había ayudado a establecer. La publicación de *Annee sociologique* continuó realmente por un corto período posterior a la muerte de Durkheim, pero solo en forma irregular y no a menudo.

estudio sociológico del tema militar, a pesar de la pérdida (debido a enfermedad) de la participación activa de Janowitz a comienzos de la década de 1980 y su muerte en 1987.

Janowitz también creyó que la investigación hecha dentro de esta tradición era igualmente importante, ya que “incrementó el auto-conocimiento de la profesión militar y de aquellos responsables del control civil”³⁹ Él estaba decepcionado, por supuesto, debido a que ciertas decisiones críticas de la política militar se tomaban sin aprovechar los resultados de la investigación social disponible. Lamentó, por ejemplo, que la Comisión del Presidente sobre Fuerzas Armadas Voluntarias no aprovechó el trabajo del IUS para el informe de su estudio sobre reclutamiento en las fuerzas armadas estadounidenses.⁴⁰ Él también se preguntaba por qué las recomendaciones de Robert McNamara de continuar el bombardeo estratégico durante la guerra de Vietnam se hicieron con relativa ignorancia de estudios que documentaban los limitados efectos políticos de las campañas de bombardeo estratégico durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea.⁴¹ En pocas palabras, en coyunturas críticas de la historia reciente de EE.UU. la esperanza de poder crear instituciones eficaces que permitieran la investigación sociológica para informar el debate público no se concretó. A pesar de ello, dadas las preocupaciones de Janowitz sobre el militarismo imprevisto, aún el éxito parcial fue bien recibido.

No es posible afirmar con certeza si el seminario seguirá en el centro de la futura investigación sociológica sobre fuerzas armadas y sociedad. La disponibilidad de fondos para proporcionar la ayuda material necesaria para la investigación no está garantizada. En todo caso, la normalización del pensamiento innovador es un logro problemático, nunca finalizado. Seguramente la influencia del pensamiento de Janowitz se difundirá más con el paso del tiempo. El fin de la guerra fría, nuevos desarrollos en el control de las armas nucleares, mayor experiencia con organizaciones militares y de pacificación transnacionales—determinaron que los conceptos específicos e hipótesis que empleó Janowitz deban reformularse. Cada generación debe identificar y aclarar sus propios problemas respecto a las relaciones entre fuerzas armadas y sociedad. No obstante, en la actualidad hay una suficiente cantidad de académicos, capacitados o influenciados por Janowitz, que nos permite esperar una elaboración permanente de los temas de Janowitz.

NOTA DEL AUTOR: *Este artículo es una versión revisada de un documento presentado en la Conferencia Bienal del Seminario Inter-Universitario sobre Fuerzas Armadas y Sociedad, celebrada del 11 al 13 de octubre de 1991 en Baltimore, Maryland. Un reconocido agradecimiento a la ayuda financiera que sufraga parcialmente los gastos de esta investigación proporcionada por el Instituto de Estudios Militares de la Univesidad A&M de Texas. Mi*

Consultar Edward Shils, “Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology”, en *The Calling of Sociology* (Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago, 1980).

³⁹ Morris Janowitz, “Consequences of Social Science Research on the U.S. Military”, *Armed Forces and Society* 8 (verano, 1982):520.

⁴⁰ Carta de Morris Janowitz a William H. Meckling, fechada el 2 de octubre de 1969, folio 11, caja 38, MJP.

⁴¹ Carta de Morris Janowitz a Alexander George, fechada el 17 de marzo de 1970, folio 7, caja 15, MJP, y Morris Janowitz, “Consequences of Social Science Research on the U.S. Military”, 522-523.

Morris Janowitz y la Sociología Militar

agradecimiento a Samuel W. Bloom, Allen R. Mollet y David Segal por sus útiles sugerencias sobre la revisión.

JAMES BURK, profesor adjunto de sociología en la Universidad A&M de Texas, estudia los orígenes, el mantenimiento, y la transformación del orden moral en las sociedades democráticas modernas. Es autor de *Values in the Market Place: The American Stock Market under Federal Securities* (1988) y editor de *Morris Janowitz on Social Organization and Social Control* (1991). Actualmente trabaja en un estudio sobre ciudadanos, soldados, y renovación democrática. Dirección para la correspondencia: Departamento de Sociología, Universidad A&M de Texas, College Station, TX 77843-4351